

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 27 FEBRERO 1897. NÚM. 9.º

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 20 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### LA ASAMBLEA DE REUS

Reunidos en Reus los republicanos catalanes, sin discursos retóricos ni formalismos de ritual han aprobado este dictamen, presentado por los señores Corominas, Playmas, Salas Antón, Odón de Buen, Guasch, Sol y Ortega, Palau, Generes, Saner y Massanet:

«Los republicanos catalanes reunidos en la Asamblea de Reus, declaran: que urge la fusión de los republicanos españoles en un solo partido.

Piden la reunión inmediata de una Asamblea nacional que dé forma á esta aspiración, acuerde el programa de gobierno hasta la constitución de

República, y elija y disponga los medios y procedimientos de combate y oportunidad de aplicarlos hasta reemplazar el régimen vigente por el republicano.

Resuelven nombrar una Comisión ejecutiva, compuesta de quince representantes encargados de la realización de estos acuerdos.

Entienden que, como legalidad provisional hasta la constitución definitiva de la República por las Cortes soberanas, conviene aceptar la Constitución del 69 sin lo que alude á la monarquía, y las leyes orgánicas del 70 modificadas, la municipal y provincial, en sentido autonomista.»

Un aplauso entusiasta á todos los que han concurrido á esa gran obra, aplauso que hago extensivo á los republicanos de Almería, que también han proclamado la fusión, y á cuantos los hayan imitado.

Y como el hierro hay que trabajarlo en caliente, convendría que todas las provincias de España secundaran á esas, y en el más breve espacio de tiempo enviaran su adhesión á la Comisión permanente de la Asamblea de Reus.

Y donde no fuera posible hacerlo en diez días, que se recogieran firmas con tal objeto, á fin de que figurasen en la Convocatoria que deben hacer para la Asamblea que ha de organizar la fusión.

Llegó el momento por todos ansiado. Si no lo aprovechamos, perderemos todo derecho á quejarnos después.

Lluevan firmas sobre la Comisión permanente citada. Y por si alguno ignora, como yo, á quién dirigirse, hágalo, ó á Corominas, director de *La Publicidad*, ó á Sol y Ortega, abogado, ó á Odón de Buen, catedrático, todos en Barcelona. ¡Y viva la fusión!

### ¡Á EDIFICAR!

El solar está dispuesto. Quedan algunos escombros, pero ya se irán quitando. ¡Á edificar, pues!

Hay que convocar á los republicanos para organizar la fusión; fijarse bien; para organizarla, no para acordarla. Esto ya lo hizo el pueblo el 11 de Febrero.

¿Quiénes tienen derecho á convocar la Asamblea que debe organizarla? Los que se han anticipado á proclamarla; los republicanos reunidos en Reus, y los de Almería. Ellos, y los que en el término de 10 días se adhieran á sus acuerdos.

¿A quiénes deben convocar, para que la Asamblea se celebre pronto y no se pierda el tiempo en trámites inútiles?

A los exdiputados y exsenadores republicanos.

A un delegado por cada comité provincial de todo partido.

Y á otro por cada periódico republicano.

Los que no estén conformes con la fusión pueden darse por no invitados, pues, lo repetido, no se debe venir á acordarla, si no á organizarla.

Los organismos ó los individuos que quieran figurar en la Convocatoria, deben apresurarse á enviar su adhesión á la Comisión permanente de la Asamblea de Reus, para facilitar la obra.

Si hay en todos buena voluntad y deseos de romper con lo que embaraza, no perdamos ni un momento. Convendría convocar la Asamblea antes de un mes.

Esta es mi opinión. Al que se le ocurra una idea mejor, que la exponga.

Lo que yo propongo tiene, entre otras ventajas, la de que, convocando las provincias que han tomado la iniciativa, acaba el monopolio que Madrid viene ejerciendo, y mueren en flor los proyectos de los señores fracasados de la Unión, que aspiran á organizar la fusión á su modo y manera.

Y lanzada la idea, que la amplíen, la modifiquen ó la acepten los llamados á convocar la Asamblea, marcando además el día y el punto donde haya de celebrarse.

JOSÉ NAKENS.

### CAMRÍO DE FRENTE

*El País* había proclamado la fusión, tronado contra los jefes y convenido en que se deben archivar los programas hasta después de instaurada la República. Por esto, al día siguiente de publicar su artículo *¡A la fusión!*, le envié el que insertó de fondo, con el título de *¡Abajo los jefes!*

De *El País* es propietario D. Antonio Caterna, director Alejandro Lerroux, y persona influyente D. Mariano Vela. Júzguese, pues, de mi sorpresa al ver la firma de los tres en una circular de la Comisión permanente de la Junta Central del partido republicano progresista, en la que hay párrafos de este calibre:

«El partido Republicano Progresista vive hoy bajo el sagrado régimen que libremente se dió en su última Asamblea de 30 de Noviembre de 1895. Nadie puede ni debe olvidar que allí el partido, al ratificar su existencia, afirmó un programa doctrinal calcado en los documentos políticos de D. Manuel Ruiz Zorrilla. Que allí eligió con frenético entusiasmo un Jefe prestigioso que continuara la obra de aquel malogrado patricio. Que allí, reiterando una vez más su protesta contra la monarquía restaurada, renunció al ejercicio del sufragio, mientras existan en España instituciones que detentan la soberanía nacional, proclamando como único y exclusivo procedimiento de lucha para instaurar la República, el procedimiento revolucionario; y por último, que allí se dió una organización central, provincial y municipal, confiando á una Junta (de que es delegación ésta permanente) el cumplimiento de los acuerdos de la Asamblea, y, sin perjuicio de la suprema autoridad del Jefe y juntamente con la dirección política del partido, la propaganda de sus ideas y el mantenimiento de la disciplina.

Ahora bien, la obra de una Asamblea soberana sólo

otra Asamblea puede destruirla ó modificarla. *El que olvidando tan fundamentales principios haya concurrido ó concurra á una obra destructora de la de nuestra Asamblea, ó ha obrado por error de juicio, que debe apresurarse á rectificar, ó se coloca voluntariamente fuera del partido Republicano Progresista.* Y con este criterio y en esa inteligencia habrá de proceder en sus resoluciones el organismo directivo dispuesto ahora como nunca á sostener inflexible y salvadora disciplina.

Abranse, pues, nuestros hogares para que penetren esos aires de paz que cruzan al presente de confin á confin nuestra Península. Que no salga de nuestros labios una ofensa para ningún republicano. Preparremos de nuevo la voluntad para ofrecer nuestro concurso, como siempre lo hicimos, á toda obra que acelere el ya urgente triunfo de la República; pero mientras la más alta representación de nuestro partido congregada en Asamblea soberana (que habrá de reunirse en momento oportuno), no decida sobre nuestros destinos en el porvenir, *ajustemos nuestra vida presente á la legalidad que nos hemos impuesto proclamando nuestra doctrina, enalteciendo é imitando á nuestro Jefe, cada día más digno de nuestro cariño, practicando nuestro procedimiento con la protesta revolucionaria y el apartamiento de las luchas electorales y conservando nuestros organismos, que en nada han de entorpecer ni hostilizar la leal concurrencia de otros esfuerzos.*»

Todas las frases subrayadas, menos las palabras *puede y debe*, lo han sido por mí, para que se fijen bien mis lectores en ellas, las comparen con otras que de *El País* he copiado antes, y adviertan, aunque á la vista salta, que echan por tierra la hermosa y valiente campaña que venía sosteniendo desde que, faltando á esa disciplina que hoy invoca, y colocándose en frente del jefe que hoy enaltece, imita y juzga cada día más digno de su cariño, se separaron de la Junta Central de Unión republicana los ya citados señores.

No he de juzgar hoy su conducta; tampoco es preciso; su cambio de actitud es tan claro como inesperado. Lo que sí quiero y debo es lamentar, por *El País* en primer término, que se haya separado de la senda que recorría y por la que yo continuó gritando:

¡Abajo los jefes!

¡Abajo las fracciones!

¡Abajo los programas!

### PARA RECTIFICAR

*La Justicia* contesta á mi artículo *¡Esto sí que es difamar!* publicado en el número anterior. Le agradezco la cortesía.

Como nunca quiero molestar, ni aun con reticencias, á los compañeros en la prensa, que harta desgracia tienen con vivir de un trabajo mal agradecido y peor pagado, paso por alto los arañacillos que el articulista me da calificándome de eterno descontento (lo que no es mentira,) poco mirado en el decir y el adjetivar (lo cual no es falso tampoco,) y no sé si algo más por el estilo.

Me concretaré, por lo tanto, á rectificar algunos de sus asertos, empezando por el de que *EL MOTÍN* no defendió á los que atacó *La Justicia*. Si quiere el colega convencerse de lo contrario, le enviaré el número de *EL MOTÍN* correspondiente al día 17 de Diciembre de 1890.

Añade «que no pertenece á la redacción ni desde hace mucho tiempo figura en el partido centralista, el autor de los artículos contra el Sr. Zorrilla; y que, abundando, puede que se descubrieran curiosas concomitancias entre él y yo.» Pero qué, ¿lo echó el Sr. Salmerón por la publicación de esos artículos? Porque sólo en este caso tendría fuerza el argumento. Mas esto no pudo ser, porque únicamente contando con el beneplácito del señor



Salmerón, fué posible publicar aquellos artículos en el órgano del centralismo. Y á propósito: ¿se pudiera saber quién es ese señor, para apreciar si había alguna concomitancia entre él y yo? Por lo pronto, aseguro que no hay ésta: él no firma lo que escribe; yo sí.

¿Que los redactores que se equivocan en *La Justicia* dejan de pertenecer á la redacción, individualmente ó por tandas, según los casos? Difícil debe ser acertar en *La Justicia*, cuando han salido de ella tantos ilustrados redactores, alguno de la talla de Alfredo Calderón. Pero esto no me incumbe. Allá los equivocados que se entiendan con el colega.

Lo que voy á copiar al pie de la letra es el penúltimo párrafo del artículo que *La Justicia* me dedica:

«Sirva esto de contestación á lo por el Motín últimamente escrito: no queremos escribir más, ni decir siquiera algo sobre la famosa invitación para ir á Burgos, que pudiera ser muy sustancioso.»

No diga *La Justicia* algo de lo que sepa sobre eso; dígalo todo. Y así nos enteraremos, yo el primero, de si me propuse otra cosa de lo que dije bien claro: comprometer á los individuos de la Junta Central á hacer declaraciones revolucionarias ante la tumba del señor Zorrilla. Otra habría sido la suerte de la Unión, si el Sr. Salmerón tiene entonces la grandeza de alma suficiente para olvidar antiguos odios.

Y también copio esto del último párrafo:

«Diga Nakens lo que quiera; cada cual haremos nuestro camino y al fin de la jornada, el pueblo nos juzgará á todos.»

Muy bien dicho. Y nadie se someterá á su fallo con más tranquilidad que yo.

Porque no podrá echarme en cara que me faltó ánimo para salvarle en circunstancias supremas, ni que puse mi conciencia sobre la salvación de la República, ni que creé obstáculos á la marcha de Pi, de Castelar y de Zorrilla para tomar la alternativa de jefe, ni que solicité los votos del pueblo para salir diputado y le taché de ignorante y de cobarde después, ni que hice cuestión de gabinete las diferenciaciones de los partidos para conservar mi jefatura y prediqué después de afirmada el partido único; cargos todos que puede hacerle el pueblo al Sr. Salmerón.

Si alguna vez (que no lo creo) hiciese yo algo para que el pueblo se ocupase de mí, sé que diría, sobre poco más ó menos:

«Llevó á cabo el propósito que manifestó en el primer número de EL MOTIN, desafiando los odios, las injusticias y las calumnias. Atacó á los altos con dureza, excediéndose en ocasiones. No aduló al pueblo, ni se prestó á farsas. Como nada hizo fuera de esto, creyó que nada merecía, y nada solicitó ni nada le dió; por no ser, ni siquiera fué vocal de un Comité. Tuvo el gravísimo defecto de decir lo que sentía, y por esto resultó una especie de romántico en política, á pesar de los elogios que algunos le tributaban como hombre práctico. Fué rudo y violento en su estilo, convencido de que, cuando la montaña es alta y dura, hay que emplear la dinamita en vez de la pólvora; y dura y alta era la montaña de prejuicios, preocupaciones, leyendas é idolatrías que cortaba el camino que forzosamente debía recorrer el partido republicano.»

Esto fallará contra mí el pueblo; más yo, que no me juzgo con tanta benevolencia, me revelaré (por no perder la costumbre) contra su fallo, y me diré á menudo:

«Lo que tú has sido siempre, es un imbécil. En política, como en todo, hay que mirar el número uno, bullir, elevarse, alcanzar influencia, acaparar puestos. ¡Pero sacrificar un bienestar modesto por oponerse á la corriente, crearse enemistades, cerrarse puertas!.. ¡Imbécil! ¡Imbécil! ¡Eso has sido, eso eres, y nada más que eso!»

¿Me queda algo más que responder á *La Justicia*? Si, mas en artículo aparte.

## AL SON QUE ME TOQUEN

Y lo que me queda que decirle á *La Justicia*, es esto:

«Nadie iba más dispuesto que yo á aplaudir al Sr. Salmerón; personas importantes lo saben. No tuve la culpa de que, como suele acontecerle, obrase con poco tacto.

Si en vez de comenzar insultando al pueblo para venir en último término á manifestarse conforme con lo que pedía, empieza adhiriéndose á su pensamiento, pudo haberle dicho lo que le dijo, y algo más, sin arrancar la menor protesta. Si al levantarse dice, de la manera que el sabe decirlo: «Demócrata antes que nada, me someto á la voluntad del pueblo; y pues quiere hoy el partido único, el partido único proclamo», le hubieran interrumpido su discurso lo menos un cuarto de hora. Y al reanudarlo, hubiera sido ocasión de decirle al pueblo: «Pero ten entendido que, para que ese partido pueda ser viable, es preciso que seas disciplinado, etc., etc.» Nadie se le hubiera puesto enfrente por duras que hubiesen resultado sus apreciaciones.

¿Pero hacerlo como lo hizo? Si vuelve á encontrarse en trance parecido, que se abstenga de insultar al pueblo de ese modo; bien entendido que los dignos allí fueron los que protestaban, no los que movían las manos al recibir en el rostro el latigazo.

Ahora bien: ¿debía dejarse al Sr. Salmerón en la creencia de que el pueblo está ya tan degradado, que no tiene ni una voz que condene en su nombre un atropello de esa índole? No; y por esto yo he alzado la mía en su defensa; y aun cuando no he pecado de blando, reconozco que no he llegado en mis censuras á donde llegó el Sr. Salmerón en sus insultos.

Esto no obstante, el número de hoy será el último que dedicaré á este asunto, si es que alguien no se empeña en que continúe, por extremar defensas imposibles. En último término yo soy el que triunfa, y no sería generoso en mí ensañarme con el vencido.

Lo ocurrido puede traer grandes ventajas en lo porvenir, si ha enseñado á los que hasta hoy ejercieron de amos, que aquí no hay más amo que el pueblo; y, por consiguiente, que deben renunciar á seguir dentro de la fusión la conducta que siguieron al frente de las fracciones.

Y si á la vez hubiera enseñado al pueblo que él tiene la fuerza, habríamos ganado todos, pues no serían posibles en adelante los espectáculos que hemos venido presenciando, de que los mandatarios se hayan creído superiores á los poderdantes.

Cuando esté organizada la fusión, abierto queda á todos el camino para distinguirse. Que alcance más el que más haga, no el que más valga. Y así como todos los soldados de Napoleón llevaban en la mochila el bastón de mariscal, que cada republicano sepa que puede aspirar á todo, si coloca sus servicios á la altura de su ambición.

Y después de decirle esto á *La Justicia*, ella resolverá si hemos de seguir discutiendo al Sr. Salmerón. Yo bailo siempre al son que me tocan.

## ¡PERO ESE CADAVER!...

¿Lo entienden mis lectores? Yo no.

Me refiero á la actitud de la Junta Central después del meeting.

Las declaraciones del Sr Muro fueron claras y concretas: «Queremos y proclamamos la fusión.»

Las del Sr. Salmerón, si bien menos explícitas y hechas á la fuerza, deben tenerse en cuenta también: «Debemos ir al partido único»

Esto se dijo el 11; estamos á 26, y la Unión aletea aun.

¿De qué se trata y por qué no se ha anunciado ya oficialmente el fallecimiento de la Unión?

¿A qué aguardan los individuos de la Junta Central? ¿Están acaso estudiando la manera de acaparar la fusión, como con la Unión hicieron?

Hablen pronto, y sepamos á qué atenernos, pues urge que el partido republicano se reúna para acordar la disolución de los actuales organismos.

No vayamos á continuar con la Unión muerta y embalsamada, tanto tiempo como estuvo viva y paralítica.

Hay quien asegura que, efectivamente la Junta Central de la Unión quiere organizar la fusión, y que por esto no se ha disuelto.

No lo creo. Sería seguir ejerciendo el monopolio que hasta hoy, y las provincias que han tomado la iniciativa no deben tolerarlo.

Lo que las provincias todas deben hacer, como en otro lugar digo, es imitar á las catalanas, é imponerse. Madrid puede organizarse como una de tantas.

Y todo lo que sea salir de aquí, es antide-mocrático.

## LOS PROGRESISTAS

Han declarado que no disolverán su partido.

¡Bah! Tantas cosas han declarado, que luego no han hecho...

No tengo tiempo hoy para juzgar su declaración, y por lo tanto, me limito á decir:

«Republicanos que estais por esos pueblos sufriendo atropellos del cacique; privados de todo, hasta de ganaros la vida; recargados en las contribuciones los que las pagáis; sin comer los que vivís del trabajo; entregando vuestros hijos para que mueran en Cuba ó Filipinas; viendo á correligionarios vuestros marcharse á América para no morir de hambre aquí...

Reventad cuando os acomode, que lo importante no es llegar á una fusión que pueda acelerar el triunfo de la República... Lo importante es... que el partido progresista no se disuelva.»

## ¡ARRIBA LOS CORAZONES!

No cabe la duda ya: la continuación de las fracciones es necesaria. Ellas levantan el espíritu, inspiran resoluciones viriles y preparan para la lucha. Una prueba de ello, tomada de un colega:

«La falta de espacio y la hora en que terminó la reunión familiar que anoche se celebró en la Tertulia Republicana Progresista, nos impide ocuparnos de ella con la extensión que se merece.

Nos limitamos, pues, á consignar que las señoritas... etc., etc.

(Por no molestar á las señoras y señoritas, que no tienen la culpa de lo que los republicanos disponen, snrprimos nombres y detalles.)

La velada estuvo muy concurrida y los asistentes se despidieron hasta el martes de Carnaval, que se celebrará un baile de trajes que, á juzgar por los preparativos, ha de estar brillantísimo.»

Después de leer esto, y de saber que para el martes de Carnaval se celebrará un baile de trajes que ha de estar *brillantísimo* ¿quién será tan necio ó tan pesimista que se atreva á negar la próxima destrucción de la monarquía?

Cuba y Filipinas tragándose á los hijos del pueblo; los padres de esos hijos muriéndose de hambre por aquí; la ruina y la miseria ensañándose de toda España...

¿Qué ocasión mejor para celebrar veladas musicales y bailes de trajes, á fin de que el pueblo abra el pecho á la esperanza, reanime sus pasadas energías, y vea próxima su salvación?

¡Benditas una y mil veces las fracciones que tan salvadora misión cumplen!

## LOS PROGRAMAS

Los jefes republicanos, excepción hecha



de Pi, se preocupan más de las clases conservadoras que del pueblo. Garantir los intereses creados; respetar los derechos adquiridos; conservar buenas relaciones con la Iglesia, (es decir, mantener el Presupuesto del clero, porque sin esto no es posible estar con él en buenas relaciones); engrandecer el elemento militar; pagar los intereses de la Deuda, las clases pasivas... todo esto ofrecen esos señores.

Pero como á la vez le anuncian al pueblo toda suerte de prosperidades y bienandanzas, cabe preguntarse:

«¿Y cómo se las vamos á proporcionar? Si el país está aniquilado, y ha de continuar con la República pagando lo que con la monarquía, ¿de dónde vamos á sacar el dinero?»

Mientras se trató de derechos políticos, fácil fué el ofrecer y no muy costoso el cumplir: ya en el poder, unos cuantos discursos en las Cortes, diez ó doce votaciones, y en paz y jugando.

Hoy no es lo mismo. Se trata de ochavos, y éstos tienen una pasmosa tendencia á esconderse en cuanto sospechan que alguien piensa siquiera buscarles el bulto.

Por esta razón, hoy la propaganda no puede hacerse como ayer: de aquí mi santo horror á los programas. Si son muy avanzados, asustan; si del justo medio, no convencen; si reaccionarios ¿para qué el cambio de régimen?

«Hay que atraerse á las clases conservadoras.» dicen los Salmerones y comparsa. «Corriente; pero tiene que ser á costa del pueblo, único reventado aquí», contesto yo.

«Todo por el pueblo y para el pueblo»; gritan otros. A lo que replico: «Perfectamente; mas para esto hay que atacar á las clases conservadoras.»

Y como no conviene amenazar sin tener el palo en la mano, lo mejor sería guardar prudencia hasta empuñarlo.

¿Que qué haremos una vez establecida la República? Justicia seca. Parece que esa frase anula todos los programas.

Hacen reír los que han tomado por oficio el defenderlos. Pasaron ya los tiempos en que la consecuencia en los detalles se tomaba por virtud. El hombre que aspire hoy á gobernar, debe de trazarse una línea de conducta amplia, no encerrarse en el molde estrecho de un programita hecho de retazos de otros, bien ó mal hilvanados.

Y como vamos á venir en condiciones tremendas, rodeados de enemigos por todas partes, sin más recursos que la energía propia ni más ayuda que la intención recta y el propósito decidido, están demás todos los programas; todos, menos este: «Salvar la República, á toda costa y por todos los medios.»

¿Nos empeñamos en anunciarla y traerla metidita en un moldecito muy acabadito, muy perfeccionadito? Pues renunciemos á verla implantada. A la República se le perdonará todo, hasta que sea brutal inclusive, con tal de que sea justa. Con lo que nadie transigirá, ni las mismas clases conservadoras, es con que sea una continuación de la monarquía; y de transigir, transigirían con Castelar al frente de ella, no con ninguno de los demás republicanos que quieren jugar con dos barajas.

Y en vista de esto ¿quiere decirse para qué sirven hoy los programas, como no sea para dividirnos y perturbarnos?

Pues no creo que haya nadie tan cándido, que no reconozca hoy esta verdad: las diferencias de ideas, más aparentes que reales entre los republicanos, se han mantenido para conservar las fracciones, y los jefes, por consiguiente.

Y estando ya estos y estas por tierra, los programas resultan papeles mojados.

#### PÉRDIDAS QUE SON GANANCIAS

¿Y qué va á pasar aquí si las fracciones se disuelven, los programas se archivan y los je-

fes acaban?—preguntan cándidamente algunos republicanos.

No me atrevo á anunciarlo, por ser el de profeta oficio muy ocasionado á quiebras; lo único que me propaso á asegurar es que, por mal que nos fuera, no nos iría peor que hasta aquí. ¿Podríamos estar más de otro cuarto de siglo en la oposición, siendo el ludibrio de propios y extraños?

Hasta concedo que no ganásemos nada: pero perder... ¿por dónde ni qué?

Aun cuando sí: perderíamos la nota servil que nos caracteriza; las falsas esperanzas que los charlatanes dorados nos sugieren; el matiz cursi que predomina en nuestros discursos cuando hablamos de la próxima entrada en la tierra de promisión.

Perderíamos también la costumbre de crear ilustres, egregios é integérrimos; de banquetear con cualquier pretexto; de alabarnos, cada cual por turno ó todos á la vez, de nuestra consecuencia inquebrantable, nuestro glorioso partido, nuestra antigüedad sin defectos; de ir de velada en *meeting*, de comité en junta para discutir y acordar pequeñeces cuando no majaderías; de acabar con la monarquía cada cinco minutos, y de otra porción de costumbres, ridículas unas, inocentes otras y perjudiciales muchas.

Esto, lo perderíamos indudablemente. Pero pocas veces habría podido aplicarse más oportunamente esta copla flamenca:

Toas las pérdidas que yo tenga,  
como sean por tu causa,  
sabe Dios y toito er mundo  
que para mí son ganancias.

#### DEMAGOGIA

Se ha puesto en moda la palabreja. Cuando los defensores de los jefes quieren aplastar á un republicano, se la aplican entre cita y cita de erudición barata: Grecia y Roma hacen el gasto. Inconvenientes de la historia: dar argumentos falsos á los indigentes de inteligencia.

Pero en fin, pasemos por la palabra. ¿Hemos pasado por tantas cosas desde el 11 de Febrero del 73 acá! Una de ellas la de que haya seguido perturbando constantemente al partido republicano el Sr. Salmerón, el hombre que dijo de sí propio en uno de sus más elocuentes discursos: «Reconozco que soy inhábil, que soy incapaz para el gobierno», añadiendo más adelante: «No estoy dispuesto á someter mis convicciones á la estrecha disciplina de una fracción política; y acabando por exclamar con profunda tristeza: «Soy un sol que ha pasado del oca-so. Yo me declaro muerto DEFINITIVAMENTE por la política contemporánea.»

Pero una vez pasando por la palabra, debo declarar que no tiene derecho á figurar en el Diccionario de la Lengua Castellana, por no haber en España demagogos. Se necesita ignorar lo que ocurrió siempre en nuestras insurrecciones y revoluciones, para aventurarse á emplearla.

¿Demagogos en España! ¿Si no los ha habido nunca! ¿Si desgraciadamente no los hay! ¿Si aquí, lo mismo el 54, que el 68, que el 73, que cuando venga la República, los llamados demagogos guardan, fusil al hombro, las tiendas de telas donde indudablemente tienen depositadas sus camisas, pues que no las llevan; las de comestibles, donde deben tener almacenado el alimento, pues que no comen; los Bancos, donde por fuerza han impuesto su dinero, pues que nunca disponen de un céntimo!

¿Demagogos, en un país donde lo primero de que se preocupan los desarrapados en los días que tienen un fusil en las manos, es de colocar un cartel en las baricadas con el letrero de *pena de muerte al ladrón!*, sin atreverse nunca á darle efecto retroactivo á la frase, que sería lo justo!

¿Demagogos, y entre los republicanos, cuando no asaltan los escenarios en los *meetings* para hacer callar á los oradores que unas ve-

ces les dicen que no tienen hierro en el cerebro, otras que son cobardes, cuándo que son ignorantes, cuándo que son imbéciles!

¿Demagogos, los que se contentan con gritar ¡fuera! al que los insulta, después de haber sido congregados para oír su opinión y no permitírseles hablar!

¿Qué ha de haber demagogos aquí? Si los hubiese, ¿na habrían barrido ya á los que vienen engañando al pueblo desde el 73, en lugar de haber puesto de nuevo su suerte en manos de los hombres que carecieron, no sólo de tacto para salvar la República, sino hasta de valor para que no cayera deshonrada?

#### HOMBRES, NO ÍDOLOS

Obran de tan mala fe, de tan mala los fetichistas que hacen aspavientos porque digo ¡abajo los jefes!, como obró el Sr. Salmerón al suponer que los que tal grito secundan quieren desconocer toda autoridad.

El ¡abajo los jefes! significa: ¡abajo los que, al frente de las fracciones, no han hecho nada en 24 años y lo han dificultado todo!

Y el día que las fracciones se disuelvan, la fusión se haga, y el pueblo ponga al frente del organismo que se forme los hombres que le convenga, entonces y sólo entonces tendrá el partido verdadera autoridad y habrá derecho á pedirle disciplina.

Porque no tiramos á los prestigios, sino á los desprestigios; y nadie piensa, ni ha pensado en sustituir los hombres de talento por los ignorantes, y los de valía por los ineptos. El que valga, valiéndose se quedará; únicamente que entonces alcanzará más el que más haga, no el que crea que basta valer para alcanzar.

Y por mí juzgo á todos. Sería un necio si en algún caso, ó en cualquier organismo, pretendiese colocarme por cima del Sr. Salmerón. Sólo haciendo algo que fuese necesario, y que él no quisiera hacer, me juzgaría más útil... para aquello, reconociéndole la supremacía en todo lo demás. Y como yo, piensan todos.

Inventen los idólatras otro martingala, que ese ha fallado.

#### QUE SE ENTIENDA BIEN

La Justicia me echa en cara que he ido suplicando á todos los hombres importantes del republicanismo que disolvieran sus fracciones y tomaran la iniciativa para proponer la fusión.

¡Poco orgulloso que estoy de ello! Si más hubiera habido, á más se lo habría suplicado, seguro de que así interpretaba los deseos del pueblo.

Y de que no me equivocaba, ahí está lo ocurrido en toda España el 11 de Febrero.

Además, esto prueba que yo juzgo á los republicanos por sus hechos, y que no me niego ni me negaré nunca á ir á todas partes con todos, prescindiendo de las diferencias del ayer por las ventajas del hoy y las conveniencias del mañana.

¿Creí que el Sr. Salmerón podía haber allanado el camino? Pues á él me dirigí, como antes y después á otros.

¿Se insolentó con el pueblo el 11 de Febrero? Pues contesté á su provocación.

¿Mañana puede prestar algún servicio, y hay que olvidar su insolencia con el pueblo? Pues la olvidaré.

¿Cuándo se convencerán todos de que, precisamente por no tener ídolos, estoy siempre en condiciones de aplaudir ó censurar sin apasionamientos y sin obedecer á mandatos superiores! Compadezco á los que no pueden hacerlo por temor á incurrir en el desagrado de su jefe.

No soy de los que dicen de ningún republicano: «con ese me voy yo ni á coger monedas de cinco duros.» Yo voy á todas partes con



todos los que trabajen por la venida de la República.

A lo que no me presto ni me prestaré nunca, es á servir de comparsa á ninguno, una vez convencido de que contraría ó dificulta la aspiración de la masa comun.

Esta mi independencia cuesta mucho, ¡pero vale tanto!

### RECTIFICACIÓN

Reconozco mi error: he sido injusto con el jefe de los centralistas. Todos, menos yo, debieron censurarle por lo del *meeting*.

Aplaudirle á rabiar; esto me correspondía. ¿Acaso habló algo que no viniese en apoyo de lo que vengo sosteniendo?

«No se entienden los individuos de la Unión» he dicho muchas veces.—Y él lo demostró, opinando lo contrario que el Sr. Esquerdo.

«Los jefes son ineptos; no nos llevan á ninguna parte», he repetido en todos los tonos. Y él lo confirmó, asegurando que nada tenían preparado.

«Desprecian al pueblo, y únicamente lo halagan cuando hay elecciones;» he escrito á menudo.—Y él me apoyó, insultando al pueblo.

«¡La fusión, el partido único!» vengo gritando.—Y él acabó diciendo: «Hay que llegar al partido único.»

Y siendo esto así ¡qué ceguedad la mía al censurar duramente su conducta dejándome arrastrar por la indignación, cuando debí haberme roto las manos aplaudiéndole!

Ni de acuerdo conmigo podía haberlo hecho mejor. Perdóneme, pues, la ofuscación de un instante, y sírvale de satisfacción el ver que hago público mi arrepentimiento.

### REMITIDO

Salamanca 17 Febrero del 97.

Amigo Nakens: Martínez Ruiz, el redactor de *El País*, no sabe de la misa la media cuando se ocupa de las cosas de Salamanca y, entre otros asuntos, del asunto de Dorado Montero, catedrático de Derecho Penal, y tercera edición, si el diablo ó Dios, ¡Dios! (¿) no lo remedia, de las arbitrariedades episcopales y tolerancias del Gobierno, habiendo sido las primeras Arenas en Granada y Odón de Buen en Barcelona.

Martínez Ruiz permaneció en Salamanca mes y medio, y no conoció mas que de vista á las personas que juegan papel importante en toda clase de reacciones, especialmente en la que atañe á la enseñanza.

Así es que elogia al rector de esta Universidad llamándole liberal y demócrata, y diciendo de él que ha defendido á Dorado Montero contra las asechanzas del padre Cámara y contra la cruzada iniciada ¡pásmese usted, amigo Nakens! por sus propios discípulos, por la gente joven, antes generosa, hoy vengativa y mala, sin duda por las enseñanzas que recibe en las academias clericales de Santo Tomás de Aquino y otras por el estilo, para mejor asegurar el Aprobado en los exámenes de fin de curso.

El Rector, senador demócrata cuando se votó la República por la renuncia de Amadeo, ha sabido mantenerse en su puesto con todos los gobiernos de la Restauración, lleva el pendón en todas las procesiones y pasea la toga en todos los jubileos.

No es extraño, pues, que ahora no haya tenido un arranque viril echando al P. Cámara á hacer... cuando publicó el decreto episcopal dispensando á los alumnos de Montero la existencia á la cátedra de su profesor, so pretexto de que este vierte doctrinas heréticas en la explicación. Por el contrario, ha consentido que la inmensa mayoría de los alumnos dejen de asistir y estén campando por sus respetos, burlándose del sabio catedrático, y muy satisfechos por que los clericales de aquí y el *Movimiento Católico* de ahí elogian su conducta y su religiosidad, que se traduce por su falta de respeto y de veneración al profesor que ilustra sus inteligencias con el entusiasmo del convencido.

Encambio, este Rector, tan blando en las intromisiones del Sr. Feudál á quien el vulgo llama P. Cámara, de este obispo que arrastró su mitra en ocasión no lejana por el polvo de los colegios electorales, tolera en su Universidad que haya catedráticos ineptos, autores de obras de texto verdaderas rapsodias arle-

quinescas de todo lo publicado, y auxiliares que son incapaces de sacramentos, aunque no de los sacramentos que prodiga la Iglesia Católica etc. etc., á los que, creyendo ó sin creer, se acercan á participar de ellos *coram populi*.

Estos son los hechos: si usted quiere decir algo, lo dice; si no á mí ya todo me tiene sin cuidado, porque sé que los republicanos no hemos de poder corregir con nuestro esfuerzo individual al paso que vamos esta espantosa reacción religiosa que nos vilipendia á los ojos de Europa entera.

EL CORRESPONSAL

### COSILLAS

Dicen ahora que el Sr. Salmerón fustigó tan duramente al pueblo, por que éste había interrumpido á *Demófilo*.

Mal obraron los que interrumpieron á *Demófilo*; pero los que tratan de disculpar con esto la falta de Salmerón, la agravan más y más. ¿Puede un hombre como él desvirtuar un acto de la trascendencia del *meeting*, por causa tan baladí? Además, ¿no había otra forma que el insulto para condenar á los interruptores?

Es triste, pero hay que convencerse, cada día más, de que al Sr. Salmerón le falta lo que tan necesario es á los hombres de su talla y en cuyas manos puede caer la suerte del país: calma y prudencia.

Sólo así se explican ciertos actos suyos, entre otros el de declarar piratas el 73 á los buques españoles sublevados. Que los que nada significamos nos dejemos arrebatar por la pasión ¡qué de extraño tiene? ¡Pero él! ¿Un hombre de su valía? Le han puesto en evidencia los que dan esa excusa á su inexcusable arrebató del día 11.

La noche del 11 de Febrero, á la misma hora en que los republicanos celebraban un *meeting* en el teatro de Ciudad Rodrigo, el obispo perpetraba otra reunión con sesenta seminaristas, y pedía caritativa y fervientemente al cielo en el discurso prelacial que colmara de bendiciones y bondades á aquellos buenos republicanos.

Hay quien asegura que lo que le pidió fué el hundimiento del edificio para que no quedara ni un republicano vivo; mas no debió ser así, por cuanto salieron los republicanos tan contentos como incólumes del teatro; y no es de suponer que el cielo le hubiese negado un milagro tan pequeño á un santo prelado que se lo pidiera con fervor y unción evangélica.

No se puede creer ni la mitad de lo que se dice.

¡Eh, querido colega *La Consecuencia* de San Martín de Provencals! Que yo no elogí al señor Esquerdo porque se manifestara contrario á la fusión en el *meeting* del 11, si no porque no anduvo con distingos como casi todos los oradores. Elogié el acto personal, no la tendencia.

Lo único respetable y honrado en la democracia, es seguir la opinión de la mayoría, ó retirarse á su casa cuando se cree que esa mayoría no tiene razón.

Oponerse á la opinión del pueblo cuando nos es contraria, y aprovecharnos de ella cuando nos es favorable, no merece elogios si no censuras.

En la carta que me dirigió el Sr. Salmerón negándose á ir á Burgos á sellar la Unión ante la tumba del Sr. Zorrilla, decía que la acción comun republicana exigía transformar en fuerza la idea.

Al año de decirlo, y con las ocasiones favorables que ha habido para intentar esa transformación, declara que nada valemos ni tenemos.

No es, por lo tanto, el pueblo el que ha entendido la papeleta de defunción á la Unión republicana. Ha sido su principal mantenedor.

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Queridos presbíteros: Comprendo que estaréis apenados suponiendo que he abandonado vuestra moralización.

No me ofendáis hasta ese punto. Consagrado há tiempo á vuestro servicio, únicamente la parca fiera puede apartarme de él.

Sólo una razón he tenido para no moralizaros en la de los dos números anteriores haberlos dedicado enteros á los jefes, subjeses y jefecillos.

No os acongojéis, pues, achacando á desvío, olvido ó cansancio mi conducta; todo menos eso; vivo para vosotros y por vosotros me desvivo.

Aguardad al próximo número, y os convenceréis de esta verdad, más profunda que cuantos vosotros enseñáis.

Y hasta tanto, adiós, hermosos. Recuerdos á vuestras amas, besos á sus chiquitines, y para vosotros un abrazo de

EL MOTIN.

### LA RELIGION

AL

## ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRETA

Hemos puesto á la venta la 24ª edición de esta obra incomparable.

Precio *dos pesetas*. A los suscriptores de *EL MOTIN*, como á los de todos los periódicos republicanos, se la daremos á *peseta*, más 25 céntimos para el certificado, entendiéndose directamente con esta administración.

Los de *EL MOTIN* que la quieran á cambio del Almanaque, sólo tienen que enviar *cincuenta céntimos* los de Madrid, y los de provincias *setenta y cinco*, por lo del certificado.

### EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

CRISTO EN EL VATICANO, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

LOS REYES CON MOTE, por *El Motin*. Con láminas. LA LEY NATURAL, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA, ó LA VERDAD EN EL VATICANO. Discurso del obispo Strossmayer.

JUANA LA PAPISA, por Julio Fernández Mateo.

LA MUJER Y LA IGLESIA, por id.

MÓNITA SECRETA, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

LA LUJURIA DEL CLERO, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

LA VISITA PASTORAL, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿CUÁL ES LA RELIGIÓN DE JESÚS-CRISTO? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La Paz*, de Lieja.

CARTAS DE TAYLLERAND al obispo de Clermont y al abate Maury.

CARTA DE TALLEYRAND al Papa Pío VII.

POESIAS MÍSTICAS, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

LA MENDICIDAD Y LA IGLESIA, por Laurent.

MÁXIMAS INMORALES de los Jesuitas, sacadas de sus obras.

MÁXIMAS PORNÓGRAFICAS de los Jesuitas, id., id.

CARTAS Á EUGENIA, (carta 1.ª) por Frère.

O CATOLICISMO ó DEMOCRACIA, por F. Laurent.

LAS SESENTA Y SIETE CÉLEBRES PREGUNTAS del teólogo español, Zapata, dirigidas á una junta de doctores, por las cuales fué quemado en Valladolid en 1631, tomadas del ejemplar que se conserva en la Biblioteca de Brunswick.

### EN PRENSA

CON LA JUSTICIA Y LA INQUISICIÓN... CHITÓN, por D. Nicolás Díaz Pérez.

LA CARIDAD Y LA IGLESIA, por Ch. Potvin (*Dom Jacobus*).

LA ESCLAVITUD Y LA IGLESIA, por Ch. Potvin (*Dom Jacobus*).

EL CULTO Y LAS OPINIONES RELIGIOSAS, por Dupuis, autor de la célebre obra *El origen de todos los cultos*.

Imprenta Popular, Plaza del D. de Mayo, 4.